

CONCEPTO DE "REPRESENTACIONES SOCIALES": ANÁLISIS COMPARATIVO

María Auxiliadora Banchs

RESUMEN

En este artículo la autora discute el concepto de "representaciones sociales" destacando que se trata de un modelo teórico que propone una concepción del ser humano como productor de informaciones y significados, como ser activo. Se compara el concepto con otros de uso frecuente en psicología social señalando el carácter integrador del concepto de "representación social".

Se analiza el concepto en su doble carácter de "forma de conocimiento" y de "reconstrucción mental de la realidad", especificando los mecanismos que inciden en el proceso de su elaboración. Se presenta, como culminación del trabajo, una propuesta de definición sintética del concepto.

ABSTRACT

In this article the authoress reviews the concept social representations as a theoretical model that proposes a view of man as a producer of information and meaning, as an active being. The concept of social representations is compared with other concepts of common usage in social psychology, highlighting the integrating nature of the concept discussed.

The concept of social representations is analyzed in its dual nature as a "form of knowledge" and as a "mental reconstruction of reality", specifying the mechanisms that influence the process of its elaboration finally, a proposal is made of a synthetic definition of the concept.

Este texto ha sido elaborado a fin de que sirva como material introductorio en español sobre el modelo de "representaciones sociales". Hemos intentado presentar en él los elementos centrales de esta teoría cuidando hacerlo en que, en su mayoría son de carácter complejo y presentan dificultades para su comprensión cuando se abordan por primera vez.

Nuestra experiencia docente desde el año 1981, cuando se realizó el primer Seminario sobre este enfoque en la Maestría de Psicología Social de esta Universidad Central de Venezuela nos ha servido de guía para desarrollar con más detalle e ilustrar con ejemplos aquellos aspectos que en la práctica se han revelado más oscuros.

En este artículo presentamos en la primera parte una comparación del modelo de representaciones sociales con otros conceptos cognitivos y en la segunda parte se analiza el concepto como producto y como proceso.

Antes de su lectura y, como presentación global ofrecemos la definición de Denise Jodelet por considerarla la más amplia y completa:

"El concepto de representaciones sociales designa una forma de conocimiento específico el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales marcados socialmente. De manera más amplia, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales son modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del ambiente social, material e ideal. En tanto tales presentan características específicas en el plano de la organización de los contenidos de las operaciones mentales y de la lógica. El marcaje social de los contenidos o de

los procesos debe referirse a las condiciones en las cuales emergen las representaciones, a las comunicaciones en las cuales ellas circulan, a las funciones que ellas sirven en interacción con el mundo y con los otros" (1983 Pág. 9-10).

Este concepto lo iremos desarrollando a lo largo de este artículo, en el cual hacemos algunas proposiciones con el objeto de clarificar algunos aspectos discutidos de este modelo, para finalizar ofreciendo nuestra propia síntesis.

LA TEORIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y LOS CONCEPTOS DE LA PSICOLOGIA SOCIAL COGNITIVA.

Vamos a comenzar este artículo señalando la relación existente entre la teoría de las representaciones sociales y algunos conceptos frecuentemente manejados en psicología social. Un primer dato histórico nos servirá como punto de referencia.

Moscovici formula su tesis sobre las representaciones sociales por primera vez en 1961. En esa tesis el autor no pretende entregarnos una teoría acabada sino más bien un conjunto de hipótesis bien articuladas y basadas en diez años de análisis teóricos y de datos empíricos que le permitieron llegar a esa proposición. Después de esta primera presentación no se observan mayores reacciones. Con excepción de los trabajos de Chombart de Lauwe (1963); Käs (1968) y Herzlich (1969), en la década de los sesenta no se aprecia que la proposición de Moscovici se perfila como teoría fecunda para la investigación psicosocial. No obstante, a partir de mediados de los años 70 se comienzan a desarrollar numerosos trabajos inspirados en el modelo de representaciones sociales; en 1979 se lleva a cabo el primer coloquio internacional sobre ese concepto en París y hoy día algunos autores (Robert Farr, Irwin Deutsh y otros) se refieren a éste identificándolo como "la escuela francesa de psicología social".

Denise Jodelet (conferencia de 1982), después de comparar ese período de latencia que vivió este modelo teórico con aquel que viviera la teoría sobre relaciones interpersonales de Heider desde su formulación en los años 50 hasta los años 60, atribuye dos razones al estado de somnolencia en que se mantuvo el primero durante los quince años que siguieron su aparición:

a) Obstáculos Epistemológicos:

En concreto se ignora las representaciones so-

ciales porque se oponen al conductismo en la época en que éste estaba en plena efervescencia.

b) Rechazo Metodológico (Vinculado al primero). Se encuentra resistencia de parte de los psicólogos para aceptar el uso del análisis de contenido de los discursos, considerado entonces una técnica poco rigurosa.

Ambos obstáculos parecen haber desaparecido hoy, al menos entre los psicólogos europeos, si consideramos el auge que tiene este enfoque, no sólo en Psicología Social sino también en otras ciencias sociales en diferentes países del viejo continente (Francia, Inglaterra, Italia y Suiza en particular).

De hecho, la teoría de las representaciones sociales ha debido superar no pocas dificultades para lograr su plena aceptación. En nuestra opinión, la esencia de esas dificultades radica en el hecho que aquella se formula en términos altamente críticos, no sólo respecto a los postulados conductistas sino también respecto a la mayoría de los conceptos psicosociales cognitivos que se apoyan en el modelo E-O-R. En otras palabras, esos obstáculos radican en la existencia de una diferencia entre este modelo y los conceptos cognitivos actuales. Veamos esa diferencia desde diferentes ángulos:

A. La representación social y otros conceptos cognitivos (diferencias globales).

1. Las diferentes visiones del hombre:

La crítica que hace Moscovici es directa y se fundamenta en las visiones del hombre que subyacen a los conceptos de actitudes, opiniones, estereotipos, percepción social, etc. El autor es enfático en señalar que la mayoría de esos constructos nos ofrecen una visión de un hombre de la calle estático, improductivo y con una lógica inferior a la del hombre de ciencias. Para Moscovici "los seres humanos son cualquier cosa menos receptores pasivos, piensan autónomamente y producen y comunican constantemente representaciones... (en todas partes) la gente está haciendo observaciones críticas, comentando, confeccionando, "filosofías no oficiales las cuales tienen una influencia decisiva sobre sus escogencias, forma de educar a sus hijos, elaboración de planes, etc." (1981 Pág. 183).

Al estudiar las representaciones sociales no se trata, como en el caso de los estudios sobre forma

ción de impresiones, sobre actitudes, estereotipos, etc.; de estudiar al ser humano en la medida en que éste observa, recibe información, la procesa mecánicamente (sumando o promediando rasgos por ejemplos) y responde a esa información. El estudio de las "representaciones sociales" se focaliza "en la manera en la cual los seres humanos tratan de aprehender y entender las cosas que los rodean y de resolver los rompecabezas comunes sobre su nacimiento, su cuerpo, sus humillaciones, el cielo que ven, el humor de sus vecinos y el poder al cual se someten (Op. Cit. Pág. 182).

El ser humano que nos presenta este modelo, no es un *re-productor* de las informaciones que recibe y selecciona, sino un productor de informaciones y significados. No existe una ruptura tajante entre el mundo interior del sujeto y el mundo exterior en el cual éste se encuentra: "el sujeto y el objeto no son fundamentalmente distintos... representarse algo, es darse en conjunto, indiferenciadamente el estímulo y la respuesta... esto implica que siempre hay una parte de construcción y re-construcción en el acto de representación" (Jodelet, 1983 Pág. 12).

Al plantearse que el hombre *construye* su propia realidad a través de la comunicación y las relaciones con su entorno social inmediato (contexto global), el autor se aparta de aquellas teorías cognitivas que nos presentan la actividad mental humana como un proceso de organización de informaciones que vienen de afuera, es decir, como una *re-construcción* de algo que ha sido elaborado por otro. No se niega la importancia y validez de esos procesos, al contrario, forman parte del propio modelo de representación social; pero si se pone en evidencia la cara oculta de esas monedas: el ser humano común y corriente no sólo procesa sino que genera nueva información. Su lógica no es inferior a la del hombre de ciencias, es simplemente diferente porque tiene objetivos diferentes: el hombre de la calle, tiene el mismo deseo de conocer que el científico, pero para el primero lo importante es estar al día no quedar fuera del circuito social, poder comentar sobre lo que sucede en el mundo y en su mundo, para el segundo lo importante es generar conocimientos y llegar a la verdad.

2. La diferente relación cognición-conducta:

Por otro lado, las representaciones sociales se diferencian de otros conceptos cognitivos en la manera como tratan la relación cognición-conducta, punto crucial de la psicología social.

Si bien las representaciones sociales son definidas como: "una modalidad particular de conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre individuos" (Moscovici, 1976 Pág. 26; 1979 Pág. 17), su estudio se lleva a cabo focalizándose los contenidos y en los procesos de elaboración de esos conocimientos sin apoyarse sobre la conducta. Explícitamente Moscovici afirma "toda representación debe ser comprendida y explicada a partir de aquella o aquellas que le dieron origen y *no*, directamente, *partiendo de tal o cual comportamiento* o aspecto de la estructura social" (1979 a, Pág. 7 —subrayado nuestro) más adelante señala "cuando estudiamos las representaciones estudiamos los seres humanos en la medida que se plantean interrogantes y buscan respuestas, que piensan, y *no en tanto que manejan información y se comportan*. Más exactamente en la medida en que la finalidad del hombre es comprender y conocer y *no comportarse... para comprender las representaciones sociales, debemos enfocarlas en ellas mismas y por ellas mismas, como realidades autónomas y no como sub-realidades o epifenómenos de la conducta*" (1979 a, Pág. 13-14 —cursiva nuestro).

Estas afirmaciones establecen también una clara diferencia entre las representaciones sociales y otros conceptos cognitivos: como señaláramos en una publicación anterior (Banchs, 1983) el problema central del estudio de la cognición social es la conducta. La *actitud* se infiere a través de la conducta y cuando ésta cambia se deduce que hay cambios de actitud; el estudio de la *percepción de personas* se centra en explicar cómo nos formamos juicios de los demás (atribución) e intentamos entender si su conducta se debe a causas internas o externas con el fin de predecir lo que ellas podrán hacer en el futuro en situaciones semejantes y de saber comportarnos frente a ellas; el *locus de control* es otro constructo que se centra en la conducta, se trata de determinar si la gente se considera dueña de sus actos (locus interno) o si considera que las consecuencias de sus acciones no dependen de él sino de factores que él no puede controlar (locus externo); la *reactancia* es un constructo que analiza los efectos de la pérdida de libertad de conducta sobre el individuo; y así sucesivamente. Todos estos conceptos han sido y son de gran utilidad para comprender la vida del hombre en interacción. No queremos por lo tanto ignorar su importancia y su aporte, pero es relevante señalar que la psicología social cognitiva, que como la palabra lo indica, debería centrarse en el estudio del conoci-

miento, se ha centrado hasta ahora en el estudio del comportamiento, en otras palabras, los procesos estudiados no tienen una autonomía propia, todos giran alrededor del problema de la conducta.

Para la escuela francesa de psicología de la que hemos venido hablando, nuestra tarea como psicólogos es la de comprender lo que está en la base de ese comportamiento y no el comportamiento mismo. Al entender cómo los individuos y grupos se representan los objetos de su mundo podemos deducir cual sería su comportamiento ante estos objetos. Refiriéndose a la respuesta textual de una mujer quien definió en una entrevista abierta el sexo femenino como "el tabernáculo sagrado de la vida" sin añadir más nada, Denise Jodelet señala lo siguiente "todo un mundo de significados e ideas pasa por esa imagen: la cavidad del útero es restituida como 'tabernáculo', objeto indisoluble de una cultura religiosa; 'sagrada' anuncia lo prohibido y 'vida' la devoción del sexo a la reproducción. Todo un programa, y es evidente que el pensar en esos términos tendrá una incidencia sobre la vida sexual" (1983 pág. 11). Este ejemplo ilustra cómo al estudiar el contenido, símbolos y significados de una representación social podemos inferir de qué manera se comportaría el individuo. La intención de predecir la conducta es quizás en este enfoque menos evidente pero no por ello menos efectiva, pues como todos sabemos la psicología social no ha logrado aún descubrir la forma de predecir conductas, a no ser que se trata de conductas muy específicas, cuya predicción depende de que la intención conductual se convierta en conducta real (Fishbein).

3. La presencia de lo social en los constructos psicosociales.

Tanto Moscovici como Jodelet (autores que más han trabajado con el modelo de representaciones sociales desde el punto de vista teórico) insisten en especificar qué se entiende por social cuando se habla de representación social.

Denise Jodelet señala que las representaciones sociales son "una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social. Y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos para fijar su posición en relación a situaciones, eventos, objetos y comunicaciones que les interesan. En ellas lo social interviene de diversas maneras: por el contexto concreto en el cual están situadas personas y grupos; por la comunicación que se establece

entre ellos, por los cuadros de aprehensión que les proporciona su bagaje cultural; por los códigos, valores e ideologías ligados a las posiciones o pertenencias sociales específicas. Es pues en la interfase de lo psicológico y de lo social que nos coloca la noción de representación social (1983 Pág. 6).

Por su lado, Moscovici distingue tres condiciones en las cuales es posible calificar de social una representación:

- "Cuando se trata de señalar su extensión es una colectividad", el criterio adoptado es en este caso cuantitativo;
- Cuando se quiere considerarla como la expresión de una organización social: el criterio es un criterio de producción;
- Cuando analizamos su contribución propia en el proceso de la formación y orientación de las conductas y comunicaciones sociales: el criterio es un criterio funcional" (Resumido Kaes, 1968 Pág. 26).

Las representaciones sociales están también determinadas socialmente y más adelante veremos qué formas toma esa determinación, por ahora lo que nos interesa señalar es que la distinción entre el peso de lo psicológico (construcción mental) y el peso de lo social es algo que no encontramos en otros conceptos cognitivos. Este es también un elemento que los distingue a la vez que este nuevo enfoque de la cognición social ofrece una respuesta a la crítica tan frecuente en la última década sobre la ausencia o ignorancia de lo social en psicología social (1).

Nos hemos extendido un poco en estas consideraciones ya que los seminarios que dictó en julio de 1983 y julio de 1983 la profesora Jodelet en la maestría de psicología social (UCV), la diferencia que separa los modelos cognitivos del modelo de representación social fue el centro de la discusión. Vamos a salirnos ahora de este orden de comparaciones para identificar esta vez desde un punto de vista conceptual las relaciones existentes entre las representaciones sociales y otros conceptos cognitivos.

B. Las representaciones sociales y otros conceptos cognitivos (relación y diferencias conceptuales)

La representación social es una teoría que integra los conceptos de actitud, opinión, estereotipos

¹ Discusiones recientes sobre lo social en psicología social se encuentran en Boutilier (1980); Forgas (1983); Taylor (1979); Semin y Manstead (1979) entre otros.

imagen, creencias, etc., logrando llegar a un todo que es más que la suma de las partes. Con esto queremos decir que en la formulación de las representaciones sociales encontramos presentes muchas de las nociones que hasta ahora ha elaborado la psicología social, pero que esto no significa de ninguna manera que el nuevo concepto sea un simple agregado de los anteriores. No es un agregado ya que las representaciones sociales se definen como "una forma particular de conocimiento" (el del sentido común) en el cual se encuentran presentes y son fácilmente identificables las actitudes, creencias, imágenes, roles, etc. Estos últimos conceptos analizan fragmentos de una realidad más global, veámos sus vínculos y diferencias.

1. La actitud.

Es uno de los componentes (junto con la información y el campo que analizaremos después) de toda representación social. La actitud es la orientación global positiva o negativa de una representación. Su identificación en el discurso no ofrece dificultades ya que las categorías lingüísticas llevan inscrito un valor, un significado, que por consenso social se reconoce como positivo, negativo o neutro.

2. La opinión.

Para Mascovici la opinión es una fórmula a través de la cual el individuo fija su posición frente a objetos sociales cuyo interés es compartido por el grupo. La representación social a nuestra manera de ver, se acerca bastante de lo que se conoce como creencias u opiniones de la gente sobre ciertos temas particulares, es decir, es un tipo de conocimiento a través del cual se expresa la visión que el individuo o grupo tiene del mundo. Estos conceptos se diferencian en la medida en que los anteriores no tomen en cuenta en su definición el contexto en donde se producen esas creencias y opiniones ni explican de qué manera estas últimas se elaboran mental y socialmente. De hecho, Moscovici define también las representaciones como universo de opiniones.

3. Los estereotipos.

Se diferencian de la representación social en cuanto a su función y a su grado de dinamismo. En la práctica los estereotipos son elementos fácilmente identificables en el interior de una representa-

ción. En casi todos los discursos que versan sobre objetos socialmente relevantes los encontramos presentes, por ejemplo: en la representación social de la mujer se observa que ésta es definida en términos de su fragilidad, dulzura, afectividad, comprensión, etc. (Gómez y Velázquez 1984); sin embargo, esa representación es una forma de conocimiento que abarca mucho más que los estereotipos.

Por otra parte, los estereotipos son fórmulas que cumplen una función de economía en el proceso de categorización social; son quizás el primer paso en el origen de una representación: se observa o se oye hablar de algo o alguien por primera vez y lo adscribimos en las categorías propias al grupo o género al cual ese algo o alguien pertenece. Esta es una forma rápida de relacionarnos con aquello que acabamos de conocer. Los estereotipos son categorías de atributos específicos a un grupo o género que se caracterizan por su rigidez (los hombres, las mujeres, los profesores, los estudiantes, los jefes, súbditos, etc.). Las representaciones sociales al contrario se caracterizan por su dinamismo, (aunque tienen también una estructura o núcleo figurativo relativamente estable) y se enriquecen y modifican constantemente en el diario comunicar e interactuar en sociedad.

4. La percepción social.

Este es otro de los conceptos que tiende a confundirse con la representación. Gilly (1980) dedica unas cuantas páginas a establecer la distinción entre percepción y representación. Señala que toda percepción es social y que en rigor el término percepción sólo debería utilizarse cuando el objeto o persona percibida "está presente en el campo sensorial y si las respuestas solicitadas tratan de características físicas definibles" (Pág. 24). No obstante el término percepción social generalmente no se refiere a las características físicas observables sino a los rasgos que la persona le atribuye al blanco de su percepción. Este concepto se asemeja al de representaciones sociales porque ambos aluden a la categorización de objetos o personas, sin embargo los estudios de percepción social se centran en "los mecanismos de respuestas sociales, (mientras que) el estudio de las representaciones sociales se centra como lo señala Herzlich sobre 'los modos de conocimiento y los procesos simbólicos en sus relaciones con las conductas'" (Gilly, Op. Cit. Pág. 28-29).

Por otro lado la percepción es descrita como una instancia mediadora entre el estímulo u objeto

exterior y el concepto que de él nos hacemos. Esto significa que en las teorías sobre la percepción se describe una suerte de proceso evolutivo en el cual primero está el estímulo u objeto que tiene una existencia real en el ambiente, luego ese objeto es percibido y finalmente es conceptualizado o representado. La representación social, dice Moscovici, no es una instancia intermediaria sino "un proceso que hace que el concepto y la percepción sean intercambiables porque se engendran recíprocamente. Así, el objeto de un concepto puede tomarse por objeto de una percepción y el contenido de un concepto puede ser percibido" (Moscovici, Ob. Cit. 1976 Pág. 55, 1979 Pág. 38). Para ilustrar esta idea el autor refiere este ejemplo: el inconciente es un concepto, pero la gente dice que vé el inconciente en la parte de abajo del aparato psíquico; por lo tanto el contenido del concepto inconciente es percibido en un lugar del espacio.

5. La imagen.

Este concepto es quizás el que más se utiliza como sinónimo de representación social. De hecho, el propio Moscovici introduce el concepto de representación social en una obra titulada *El Psicoanálisis Su imagen y Su público*, René Kâes intitula su estudio (sobre representación social) como *imágenes de la Cultura en los Obreros Franceses*. Ciertamente la representación alude a imágenes y figuras y con frecuencia se sustituye un término por el otro. Sin embargo, "la representación no es un puro reflejo del mundo exterior, una huella impresa mecánicamente y anclada en la mente. No es una reproducción pasiva de un exterior en un interior, concebidos como radicalmente distintos, tal como podrían hacerlo pensar algunos usos de la noción imagen, que la reducen a la idea de 'copia conforme' suerte de 'sensación mental'... los estudios sobre representaciones sociales emplean el término imagen en sentido completamente distintos, ya sea en el sentido de 'figura' 'conjunto figurativo'... ya sea en sus acepciones que ponen en juego la intervención especificante de lo imaginario.... o de la imaginación (Jodelet Op. Cit. Pág. 11-12).

Con estas comparaciones hemos intentado dejar claro que:

- La representación social es un concepto que tiende a ser identificado con otros.
- Es un concepto que puede ser claramente distinguido de aquellos con los cuales tiende a ser confundido.

- Es un concepto que no nace de la nada sino que recoge muchas de las elaboraciones teóricas que lo anteceden, y las integra en un todo nuevo y diferente que alude a la esencia de la vida cotidiana, es decir, al conocimiento del sentido común.

Ahora vamos a centrarnos en la definición de ese concepto, que según Jodelet ha adquirido ya el estatus de teoría.

En esta segunda parte nos basaremos en algunos de los contenidos expuestos en nuestro trabajo antes citado de 1983. Para facilitar la lectura no citaremos los párrafos textuales que de allí se toman "entre comillas".

HACIA UNA DEFINICION DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES.

En su obra original, el autor de este concepto señala dos aspectos básicos para su definición: por un lado las representaciones sociales son una forma de conocimiento y, por otro lado son, una forma de reconstrucción mental de la realidad; veámos estas dos fases indisociables de la representación social:

- Como *forma de conocimiento*, las representaciones sociales aluden a su vez a un proceso y a un contenido.

Como proceso son una forma particular de adquirir y comunicar conocimientos y como contenido son una forma particular de conocimiento.

El concepto tiene su origen a fines del siglo pasado en Durkheim quien nos hablaba de las representaciones colectivas. La visión durkheimiana de esas representaciones, fue dejada de lado desde fines del siglo pasado y retomada en 1961 por Moscovici, quien partiendo de esa idea la reformula y la ubica dentro del contexto psicosocial. Para Durkheim las representaciones colectivas aludían a una gama vasta de conocimientos que incluían el conocimiento científico, religioso, mítico, etc.; mientras que para Moscovici las representaciones sociales se refieren únicamente al conocimiento del sentido común en las sociedades modernas.

Esto pone de relieve una diferenciación en cuanto al *proceso* a través del cual se adquieren esas formas de conocimiento, en cuanto a los *objetivos* de esos conocimientos y en cuanto a los *contenidos* de esos conocimientos. El *proceso* a través del cual se elabora una teoría científica, sigue una lógica diferente del proceso a través del cual nos

tros los latinoamericanos por ejemplo llegamos a conocer, pensar y comunicar sobre la situación política en Centroamérica o en el cono sur. El objetivo del conocimiento científico es el conocimiento exacto y en profundidad de la verdad a través del uso de un método preciso; el objetivo de las representaciones sociales es, como dijéramos antes, el de mantenernos dentro del circuito social, comunicar, tratar de comprender y dar explicaciones a la realidad que todos los días nos rodea. Mientras que "la ciencia trata de construir un mapa de las fuerzas, objetos y eventos que no se vea afectado por nuestros deseos y por nuestra conciencia; las representaciones sociales estimulan y modelan nuestra conciencia colectiva, explicando eventos y cosas de formas que sean accesibles a cada uno de nosotros" (Moscovici 1981, Pág. 187).

Por otro lado las representaciones sociales se dan en sociedades modernas ya que ellas aluden a un conocimiento constantemente dinamizado por el cúmulo de informaciones nuevas que cada día recibimos y que no podemos ignorar. De hecho los grupos sociales en los cuales nos movemos nos presionan a conocer y a hablar de lo que está sucediendo en nuestros países y en el mundo. Sino estamos al día, si no conocemos, sino podemos hablar de los eventos que tienen resonancia y circulan en cada nivel social, corremos el riesgo de quedarnos fuera de la comunicación y el intercambio con los demás. En este sentido, las representaciones sociales se diferencian del conocimiento mítico, ya que debido a su dinamismo, acrecentado hoy en día por la influencia de los medios de comunicación de masas, no tienen tiempo de asentarse, de solidificarse y de convertirse en tradiciones.

1.1. Dimensiones de la representación social.

El contenido de ese conocimiento constituye un universo de creencias en el cual se distinguen tres dimensiones: *la actitud* que ya hemos definido como la orientación positiva o negativa, favorable o desfavorable de ese conocimiento. *La Información* se refiere: a "la organización de conocimientos que posee un grupo a propósito de un objeto social" (Moscovici 1976 Pág.66; 1979 Pág. 45). La información debe ser distinguida en función de su cantidad y su calidad. En un estudio reciente realizado en nuestro país, se observa que existen diferencias en la cantidad de información que los sujetos expresan en su representación del feminismo: algunos lo definen como movimiento

de liberación de la mujer y precisan sus objetivos específicos. otros, saben que el feminismo es una lucha por la igualdad entre hombres y mujeres pero no logran identificar los terrenos en los cuales se ubica esa lucha. También se observan diferencias en cuanto a la calidad de esa información: para unos es una información estereotipada en la cual aparece el feminismo como algo dañino para la mujer porque la conduce al libertinaje sexual o al lesbianismo, para otros, es una información en la cual se distingue: algunas feministas llegan a perderse, pervertirse o confundirse en esa lucha, otras al contrario logran cambios sociales importantes para la población femenina como la reforma del Código Civil (Espina y Patiño, 1984). *El campo de representación* es la tercera dimensión; se refiere "al contenido concreto y limitado de las proposiciones respecto a un aspecto preciso del objeto de la representación" (Moscovici 1976, Pág. 67; 1979 Pág.46) y a la forma bajo la cual este contenido se estructura. En algunos casos la representación de un objeto social carece de campo, esto es cuando el discurso del sujeto es expresado a través de proposiciones de elementos dispersos que carecen de organización y en los cuales se observa que la representación no está aún estructurada. Veamos a continuación dos ejemplos del trabajo arriba citado que ilustran esta explicación:

"el feminismo... no sé... una mujer que tiene que estar preparada tanto para la sociedad como para el matrimonio (¿y cómo es eso?) la sociedad debe prepararse para la vida, la vida es muy difícil..." (pág. 50).

Esta respuesta textual de una entrevistada comienza con una frase que refleja una idea lejana de lo que es el feminismo, cuando la entrevistadora le pide precisar información, la sujeto se extiende en un discurso que se aleja del concepto de feminismo, para luego volver a referirse a ideas que se relacionan con la realidad de ese objeto de representación. En este caso no existe un campo, o una estructura en la representación, sin embargo, se habla de representación porque la persona puede expresarse sobre el feminismo con idas y venidas en su discurso acercándose y alejándose del objeto. En los casos en que las entrevistadas respondieron que el feminismo era "ser femenina" o "tiene que con lo afeminado" no existe representación del objeto.

Una respuesta en la cual observamos el campo estructurado de la representación es la siguiente:

"Yo pienso que el feminismo es una corriente organizada en el mundo de hoy y sus organizaciones se están extendiendo a muchos países desarrollados y no desarrollados; que tienen planteamientos muy interesantes porque reivindican el papel de la mujer en cuanto a su papel en la sociedad en los distintos niveles, pues, en el mismo de igualdad que el hombre" (Pág. 44-45).

He citado estos dos ejemplos porque la noción de campo es la dimensión que parece más difícil de captar; sin embargo es importante dejar claro que el campo de una representación es una dimensión que debe analizarse en función de la totalidad del discurso sobre un objeto y no sólo en un párrafo o en una frase. También nos parece interesante señalar que pocos de los muchos estudios hasta ahora realizados sobre representaciones sociales analizan el campo de la representación; casi todos toman en cuenta la actitud y en muchos se analiza la calidad y cantidad de información. Una conclusión interesante a la cual llegan Espina y Patiño en su estudio sobre el feminismo es que en la medida que el sujeto posee más información sobre el objeto el campo de representación se enriquece y aparece claramente la estructura y la organización de la misma.

2. Las representaciones sociales *son también una forma de reconstrucción mental de la realidad* que se da en el intercambio de información con otras personas. En este sentido Moscovici afirma que "todo estímulo, toda fracción del medio, toda impresión son socialmente reconstruidos y el comportamiento no es una respuesta a un estímulo u objeto exterior sino a la reconstrucción de ese estímulo del objeto real o formal" (1979a, Pág. 11).

La realidad en la cual vivimos o en la cual respondemos no es una realidad estática igual para todo el mundo; es una realidad cargada de significados y cada uno de nosotros piensa y responde a esa realidad escogiendo un significado entre varios que coexisten. No respondemos de manera mecánica ante cualquier estímulo sino que de la infinidad del estímulo que nos rodean respondemos a aquellos que tienen un significado para nosotros. Al representarnos algo estamos a la vez retocando nuestro sistema previo de representaciones del mundo por un lado y por el otro retocando el objeto de nuestra representación; en otras palabras, al pensar la realidad y al expresar nuestro pensamiento a través de la conversación, estamos

constantemente reorganizando el objeto que nos representamos; estamos reconstruyendo nuestra realidad. Justamente el problema que se plantea a las representaciones sociales es comprender cómo las ideas se convierten en comportamiento y cómo la interacción con otras personas engendra ideas².

Veámos ahora cual es el proceso de elaboración de las representaciones sociales:

EL PROCESO DE ELABORACION DE UNA REPRESENTACION SOCIAL.

1. Por qué nace una representación social.

Las representaciones sociales según Serge Moscovici, no nacen porque nuestros intereses individuales nos llevan a representarnos los hechos, o porque hay tensiones afectivas que nos producen un desequilibrio y nos llevan a buscar información nueva que nos conduzca otra vez a un estado de equilibrio, o porque el control que los grupos ejercen sobre nosotros nos llevan a representarnos la realidad filtrando la información y modelando nuestra conducta. A pesar de que cada una de estas hipótesis contiene algo de cierto, la verdadera razón que nos lleva a representarnos nuevos objetos es que lo que no nos resulta familiar, lo extraño, lo desconocido, nos perturba en la medida en que forme parte de aquello que es significativo dentro de nuestro grupo social. Lo familiar, lo conocido, nos sirve como base para comparar y entender lo que sucede alrededor nuestro. Al representarnos un objeto lo transferimos del exterior, del espacio lejano en el cual se encontraba porque era extranjero para nosotros, a nuestro espacio familiar y conocido. Representamos así en nuestro interior lo que se encontraba fuera de él y, al apropiarnos de ese objeto, éste se integra a nuestro marco de referencia familiar perdiendo su carácter amenazador.

En este sentido también, las representaciones sociales se diferencian de las ciencias, ya que mientras el principio de la representación es convertir en familiar algo que hasta entonces nos resultaba extraño. "el principio de la ciencia es convertir lo que nos es familiar en extraño" a través de la utilización de ecuaciones y fórmulas (Moscovici, 1981, Pág. 191).

2: Este planteamiento se encuentra ampliado en el texto *La construcción social de la realidad* de Berger y Luckmann, Amorrortu, Buenos Aires 1976.

2. Factores que condicionan el nacimiento de una representación social.

El autor de esta teoría señala dos órdenes de factores que inciden sobre la formación de una representación: 1) Los que afectan su organización intelectual; 2) los que se refieren a su determinación social.

2.1. *Tres factores afectan la organización intelectual de una representación, ellos son:*

a) La dispersión de la información: Nunca poseemos toda la información necesaria o existente sobre un objeto socialmente relevante. De una parte la información que circula en el medio social varía en cantidad y calidad de un grupo al otro; de otra parte, de la información que circula dentro de cada grupo particular la que se acepta y adquiere varía según los intereses y las normas culturales de los grupos. "En relación a ciertos problemas, todo individuo es no cultivado. La instrucción es una mayor capacidad de comprensión de los conocimientos que circulan en la sociedad y conjuntamente, una mayor disponibilidad respecto a ellos" (Moscovici, en Käs, Op. Cit. Pág. 37).

b) Presión a la inferencia: en la medida en que un nuevo objeto, situación o evento adquiere relevancia dentro de un grupo social, los miembros de ese grupo exigen de los demás el conocimiento de ese objeto. Esta es una exigencia indirecta que se expresa en forma de presión sentida por los sujetos para que se expresen y fijen su posición sobre ese objeto, persona o situación. Esa presión lleva a los miembros de un grupo a realizar inferencias rápidas y desarrollar un discurso so pena de quedar excluido de las conversaciones sobre ese objeto. Esa presión a la inferencia que nos lleva a representarnos rápidamente un objeto, varía de un grupo al otro en función de la importancia que cada colectivo le confiera al objeto. Un ejemplo de lo cotidiano nos sirve en este caso de ilustración: actualmente la Universidad Central de Venezuela vive una crisis cuya figura central es el Rector. Todos los miembros de la comunidad universitaria nos hemos visto obligados a representarnos la figura de ese Rector y a desarrollar discursos en corto tiempo sobre la situación universitaria. Profesores, empleados y alumnos lo hemos hecho sin el tiempo para madurar esa opinión. Se observa así,

que la representación forzada por la alta presión a la inferencia (debida a la gravedad de la circunstancia) varía de manera considerable en los primeros días que siguen al estallido de la crisis y luego tiende a estabilizarse en posiciones favorables o desfavorables a la permanencia del Rector. No sucede lo mismo en el resto del país, muchos venezolanos que no pertenecen a esta comunidad universitaria, se han representado al Rector, con menor presión y su representación ha variado menos en el curso del mes que ha transcurrido desde que aquel se convirtió en un objeto social relevante para la mayoría de la población.

c) El grado de focalización; este factor está directamente relacionado con el anterior y se refiere al grado de implicación o de interés que tiene un objeto dentro de cada grupo social. Por razones obvias mientras mayor relevancia tenga un objeto para un grupo, mayor será la presión a la inferencia y, como señala Käs "esa tensión respecto al objeto de representación está en relación con la calidad del juicio y de la comunicación" (Op. Cit. Pág.37).

2.2. *Las formas de determinación social de una representación.*

El creador de esta teoría distingue dos formas de determinación social: una central y otra lateral.

a) Determinación social central: Se refiere a la influencia de las condiciones socio-económicas e históricas de una sociedad global sobre la representación. Estas condiciones afectan el estado de la representación social. "Es relacionando *globalmente* los factores socio-económicos de una parte y la representación social de la otra, que se verá reflejado en el estado de ésta el estado de aquellos. Más concretamente se puede decir que el estado de una sociedad en un cierto momento determina las posibilidades de extensión, de evolución, y de interacción de una representación social, más no su organización completa" (Moscovici, en Käs, Op. Cit. Pág. 26).

El contenido de una representación social está también determinado por su inserción dentro

de un contexto social global: la cantidad y calidad de información accesibles para representarse los objetos sociales varía en función de los niveles socio-culturales y económicos de cada grupo; así pues la organización social al condicionar las redes de información, condiciona los contenidos de las representaciones sociales en los miembros de esa sociedad. Un ejemplo concreto de las diferencias en esos contenidos lo encontramos en el reciente estudio de Ana Lomely (1984) sobre la representación social del embarazo en mujeres del medio rural y urbano: las primeras nutren su representación de elementos presentes en su medio ambiente inmediato, para ellas el crecimiento del feto es semejante al de "una semillita": las segundas apoyan esa representación sobre informaciones que reflejan la vulgarización del conocimiento científico, algunas llegan a precisar el tamaño del feto en diferentes etapas del embarazo.

Como señala Käes "la génesis de los sistemas de orientación está estrechamente ligada al tipo de sociedad, y a las propiedades generales de los grupos elementales. La multiplicidad de cuadros de referencia es la consecuencia de la pluralidad de esos grupos elementales y de la división de la sociedad en colectividades más o menos interdependientes (Op. Cit. Pág. 27).

- b) Determinación social lateral: No sólo el contexto global condiciona la representación, también el colectivo particular y el individuo singular imprime en ella sus huellas. Por otra parte ni la sociedad es una totalidad homogénea, ni los elementos que la componen evolucionan de manera uniforme, y, como señala Käes, "de la misma manera las representaciones son totalidades heterogéneas en su contenido y su estilo, inacabadas y dinámicas. Es en ese sentido, escribe Moscovici, que ellas traducen el estado de la colectividad que las ha producido" (Op. Cit. Pág. 28).

Al representarse un objeto social no sólo se construye el objeto, sino que también el sujeto se construye y unifica dentro de su historia.

Al establecer esta diferenciación el autor reconoce al lado de la influencia determinante de la estructura social un espacio de autonomía de los grupos dentro del sistema y de los individuos dentro del grupo. Al reconocer este espa-

cio, coloca al individuo en posición de ejercer desde su grupo un efecto sobre la estructura. La relación entre estos determinantes es a la vez dinámica y dialéctica. Nosotros sugerimos que la determinación lateral cobra importancia en la medida en que aumenta el grado de democracia y de movilidad dentro de una sociedad; mientras que la determinación central adquiere mayor relevancia en la medida en que aumenta el grado de totalitarismo e inmovilidad dentro de una sociedad.

¿Es toda representación una representación socialmente determinada?

La pregunta surge casi siempre que se aborda este modelo teórico. En un sentido amplio toda representación es social en la misma medida que todo individuo es social. sin embargo, conviene señalar que cuando se habla de representación social se está haciendo referencia a aquellos conocimientos que se elaboran colectivamente en las comunicaciones cara a cara y que versan sobre un objeto significativo dentro de un colectivo. Podemos decir que la representación mental que una madre tiene de su hijo, por ejemplo, es social en un sentido amplio, pero es individual en tanto que se elabora sobre todo en su relación con él y en tanto que su hijo no es un objeto socialmente significativo. Si su hijo llegase a convertirse en un personaje social, por ejemplo Presidente de la República, la colectividad tendrá una representación social de ese personaje que afectará en cierta medida la suya, pero para ella como madre la representación seguirá siendo más individual que social.

Hemos visto los factores que inciden sobre la formación de una representación, veamos ahora los procesos de su elaboración.

3. Cómo nace una representación social.

El autor de esta teoría explica cómo se elabora una representación social a través de dos procesos que "muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales de ejercicio (y los cuales) están a la base de toda una serie de operaciones mentales que rinden cuenta de funcionamiento general del pensamiento social" (Jodelet, Op. Cit. Pág. 17). Estos procesos son la objetivación y el anclaje.

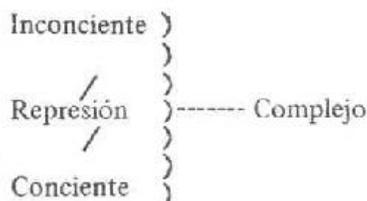
3.1. *La objetivación:* se refiere a la conversión de un ente abstracto en un ente concreto; por lo tanto, es un proceso pertinente a la representación

de objetos sociales poco tangibles como una teoría, una idea, una concepción científica. Como la palabra lo sugiere, objetivar es convertir en objeto algo abstracto, plasmar en una figura tangible algo intangible, materializar una idea.

En estos casos la objetivación comprende varias fases que aluden a operaciones mentales:

- a) Selección y descontextualización de los elementos: en esta primera fase, de aquella información accesible, al individuo o grupo selecciona la de mayor importancia. Esta selección se realiza bajo el filtro de las normas sociales que establecen lo que se permite comunicar (ver Castilla Del Pino 1979). La información a su vez es sacada del contexto original (la ciencia, la economía, el arte) y pasa a formar parte de los conocimientos del grupo que las proyecta "como hechos de su propio universo para poder manejarlas" (Jodelet, Op. Cit. Pág. 19).
- b) Formación del núcleo figurativo: una parte de la información seleccionada adquiere un carácter estructurador alrededor del cual se organizará el contenido de la representación.

Esta estructura aparece como una estructura de imágenes que permiten visualizar lo abstracto. Vemos así que en su estudio sobre la forma en que el gran público se representa el psicoanálisis, el autor de este modelo teórico encontró el siguiente núcleo figurativo (Op. Cit., 1976. Pág. 116; 1979 Pág.81).



Este esquema permite que los sujetos "vean" las instancias del aparato psíquico arriba o abajo, las relaciones entre sí y desarrollen un discurso organizado a través de sus elementos. La no presencia de la libido, elemento fundamental de la teoría freudiana en ese esquema, refleja la forma como la norma social opera en la escogencia de las informaciones disponibles para representarse el objeto. Por otra parte el núcleo figurativo es una estructura imageante que constituye el sustrato estable de toda representación.

- c) Naturalización: es la consecuencia directa de la transformación y apropiación por parte del grupo de las informaciones disponibles y de su estructuración alrededor de un núcleo. Los elementos de la representación al ser materializados se convierten en seres de natura; adquieren una vida real que es diferente de aquella que tenían en su contexto original.

"Las figuras dejan de ser sólo elementos del pensamiento para convertirse en elementos de la realidad... el modelo figurativo utilizado como si demarcara efectivamente los fenómenos adquiere un estatus de evidencia" (Jodelet, Op. Cit. Pág.20). La gente comienza a atribuirle rasgos a lo que antes eran conceptos, tratándolos como si fuesen hechos o personas naturales: el inconciente es "inquieto", los complejos son "agresivos".

El proceso de objetivación es otro de los elementos de esta teoría que se presta a frecuentes discusiones. La dificultad radica en el hecho que el autor plantea su teoría basándose en la forma como los individuos se presentan un ente abstracto: el psicoanálisis. Sin embargo la representación social de objetos más concretos no parece encajar con algunos de los planteamientos (ni con la propia denominación) del proceso de objetivación. En la literatura que hemos revisado no se encuentran explicaciones precisas sobre las diferencias en este proceso cuando el objeto representado es un ente abstracto en relación con la representación de un ente concreto. En la obra original esta discusión no es planteada; en escritos recientes de su creador el tema es sugerido pero no desarrollado: "cada representación realiza... un diferente grado de objetivación que corresponde a un diferente nivel de realidad" (Moscovci, 1981, Pág.198). Por su parte Gilly, plantea este problema en relación a la representación que los maestros tienen de sus alumnos y éstos de sus maestros: "el maestro o el alumno que uno u otro tiene frente a sí no es una abstracción sino un individuo concreto. En la apreciación del otro, el núcleo de base no puede reducirse, entonces, a un 'modelo figurativo' que concretiza una entidad abstracta por un proceso de 'naturalización'" (Gilly, Op. Cit., Pág.30). Este autor reconoce la existencia de un núcleo figurativo que ejerce un rol activo y fundamental en la elaboración de las representaciones de maestros y alumnos y, hace depender este núcleo de la actitud hacia el objeto

de la representación: "la niña que, de un golpe, presenta a su maestra diciendo que ella es 'gentil', como que si con eso hubiese dicho todo, libre así un aspecto esencial del núcleo organizador de su representación" (ibidem).

Resulta ciertamente evidente que este proceso varía según que el objeto de representación se trata de una idea o concepto (el marxismo) de una situación (la situación política de Centro América) o de una persona (el Presidente Reagan). Para responder a esta interrogante queremos hacer la siguiente proposición:

Independientemente del grado de abstracción del objeto a representarse, en toda representación se procede a seleccionar información y a generar un núcleo figurativo que opera como su organizador.

La diferencia la ubicamos a nivel del grado en el cual estas operaciones implican la necesidad de materializar o concretizar. En la representación de objetos concretos, el propio objeto tiene espesor de realidad, es material y tangible y en consecuencia el proceso de objetivación será menos complejo y, tenderá a constituirse sobre la base de las actitudes (genéticamente primeras) y de los estereotipos aplicados a la clase o género a la cual ese objeto pertenece. Los estereotipos servirán sólo como punto de partida en la elaboración de esa representación y en la medida en que el grupo interactúe con ese objeto y en que los miembros del grupo se comuniquen en relación a ese objeto, esos estereotipos se irán sustituyendo por informaciones que tienen carácter de rasgos centrales dentro del conjunto de categorías cognitivas que los miembros de cada grupo utilizan para definir los objetos de su realidad.

Los elementos que en nuestra opinión distinguen la objetivación de una entidad abstracta respecto a una concreta serían la descontextualización y la naturalización. Estas fases del proceso estarían presentes cuando el objeto es abstracto y lejano al grupo que se lo representa y ausentes, cuando el objeto es concreto y se encuentra en el campo de interacción de los miembros de ese grupo.

3.2. *El anclaje*: no es un proceso separado de la objetivación, ambos se alimentan recíprocamente. El anclaje se refiere a la atribución de *significados* que se corresponden con las figuras del núcleo de la representación. Estos significados cumplen una función: nos permiten utilizar la representación como sistema interpretativo que guía nuestra con-

ducta. En el estudio de Gómez y Velázquez (Op. Cit.) se observa que algunas mujeres se presentan a su trabajo femenino fuera del hogar como una "necesidad" para resolver problemas económicos, y otras, se lo representan como una forma de enriquecimiento y realización personal; son dos significados distintos que se atribuyen a un mismo objeto y conducen a interpretar ese objeto de formas igualmente distintas (obligación o aspiración personal) y a comportarse frente a ese objeto de maneras distintas (querer o no querer trabajar fuera del hogar). Igualmente observamos que en la representación social del cuerpo (Miguez y Villegas, 1983) los hombres le dan un significado de máquina, que sirve para la producción y las mujeres tienden a verlo como un cofre, un envoltorio al interior del cual se guarda algo (que sirve para la reproducción). En el estudio de Lomely (1984) vemos que para la mujer del medio rural el embarazo es algo inevitable, casi una obligación cuyo incumplimiento la llevaría a dejar de ser mujer, mientras que en las entrevistadas del medio urbano el embarazo es una decisión de la pareja que consolida la familia, une a los cónyuges y hace a la mujer merecedora de un tratamiento afectivo particular. En el estudio de Espina y Patiño (1984) observamos cómo para algunos sujetos el feminismo es una ideología sobre la mujer deseable, si aspiramos a una sociedad en la cual los seres humanos nos relacionemos de forma más equitativa y justa; y para otros, es algo indeseable que lleva a la mujer a la promiscuidad, el libertinaje sexual y al descuido de la pareja y de la familia.

Estos ejemplos sobre los sentidos particulares que adquieren las representaciones en cada grupo social, evidencian el arraigo de ésta en la vida colectiva y sus lazos con la cultura global y las subculturas grupales. Jodelet señala que estos sistemas de interpretación tienen "una función de mediación entre el individuo y su medio y entre los miembros de un mismo grupo.... convertidos en código, en lenguaje común, van a servir para clasificar los individuos o eventos, para constituir tipos frente a los cuales otros individuos y grupos serán evaluados o posicionados. Se convierten en instrumentos referenciales que permiten comunicar en el mismo lenguaje, por lo tanto influenciar" (Op. Cit. Pág.27).

Finalmente en el proceso a través del cual una representación es anclada dentro de una red de significados, al introducir un elemento nuevo dentro del sistema de representaciones pre-existentes éste último es remodelado y sufre ligeras modifica-

ciones. La autora señala dos características de la representación opuestas, que se activan en ese contacto entre lo nuevo y lo pre-existente "la de ser tanto innovadoras como rígidas, tanto movientes como remanentes, y ésto algunas veces al interior de un mismo sistema. Moscovici designa este fenómeno con la hipótesis de 'polifacia cognitiva' ". (Op. Cit. Pág.31).

A nuestro entender los dos procesos con los cuales Moscovici explica la elaboración de una representación social, están directamente asociados a la formula que él utiliza para definir las:

"en lo real, la estructura de cada representación nos aparece desdoblada, tiene dos caras tan poco disociable como el anverso y el reverso de una hoja de papel: la faz figurativa y la faz simbólica. Escribimos que:

Representación	Figura
	—————
	Significado

entendiendo con ésto que ella hace comprender a toda figura un sentido y a todo sentido una figura" (1976 Pág.63; 1979 Pág. 43).

Aunque el autor no lo expresa directamente, nos parece claro que la objetivación se corresponde con la faz figurativa y el anclaje con la faz simbólica.

CONCLUSION

Esperamos haber podido aclarar en algo este complejo enfoque teórico, lo hemos intentado señalando su ubicación dentro del universo de conceptos que constituyen nuestra disciplina, su relación con algunos de esos conceptos, su distinción fundamental en términos de su manera de enfocar el ser humano y el ser social.

Hemos ilustrado algunos puntos con referencias de estudios realizados en nuestro medio y, hemos extendido nuestra discusión en aquellos aspectos que la experiencia docente nos ha señalado, como los más oscuros.

Queremos finalizar sintetizando lo que personalmente entendemos cuando nos referimos a representaciones sociales:

Son la forma de conocimiento del sentido común propio a las sociedades modernas bombardeadas constantemente de información a través de los medios de comunicación de masas. Como tal siguen una lógica propia diferente, pero no inferior a la lógica científica y se expresan en el lenguaje cotidiano propio de cada grupo social. En sus contenidos encontramos sin dificultad la expresión de valores, actitudes, creencias y opiniones cuya sustancia es regulada por las normas sociales de de cada colectividad. Al abordarlas tal cual ellas se manifiestan en el discurso espontáneo, nos resultan de gran utilidad para comprender los significados, símbolos y formas de interpretación que los seres humanos utilizan en el manejo de los objetos que pueblan su realidad inmediata. Deben ser estudiadas en sí mismas y no a través de la conducta y, al hacerlo de esta manera, podemos proveer los comportamientos de los grupos frente a los objetos estudiados.

Se estructuran alrededor de un núcleo figurativo que constituyen la cara más estable de toda representación, sin embargo, no se caracterizan por su estabilidad sino por su dinamismo. Este dinamismo se corresponde con el de cada grupo en una sociedad y con el de cada sociedad global. Todo nuevo objeto social que nos atañe es representado y, al serlo, moviliza el sistema de representaciones pre-existentes y lo enriquece; pero no sólo ese sistema es removido, lo es en igual medida la realidad social que todos construimos colectivamente a través de nuestra participación en la vida colectiva.

Esta teoría nos ofrece un concepto que parece cada vez más concreto y asible y que podemos situar entre el macro concepto de ideología y los microconceptos sobre cogniciones sociales. No sólo se sitúa entre esos dos niveles, sino que se refiere directamente a esos dos niveles: en relación con las cogniciones sociales vemos que éstas se integran en ese todo que constituye el conocimiento vulgar; en relación con el primero, nos parece que las representaciones sociales constituyen el concepto que operacionaliza y hace accesible el estudio concreto de las ideologías dominantes en una sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- BANCHS R., M.A.; *El por qué de las Representaciones Sociales para América Latina*. Ponencia presentada en el XIX Congreso Interamericano de Psicología. Quito, Ecuador julio 1983.
- BOUTILIER, ROED; SUENDSEN; "Crises in two social psychologies: a critical comparison" en *Social Psychology Quarterly*, 43 (1): 4-17. 1980.
- CASTILLA DEL PINO, C.; *La incomunicación* Edit. Península, Barcelona 1979.
- CHOMBART DE LAUWE (M.J. y P.H.); HUGUET (M.), PERROY (E.), BISERET (N.); *La femme dans la société son image dans différents milieux sociaux*, Paris Ed. del CNRS, 1963.
- ESPINA, T. y PATIÑO, M.; *La representación social del feminismo*. Tesis para optar a la licenciatura de psicología mención social. Escuela de Psicología Universidad Central de Venezuela. 1984.
- FORGAS, J.; "What is social about social cognition?" en *British Journal of Social Psychology*, 22: 129-144. 1983.
- GILLY, M.; *Maitre-élève: Roles Institutionnels et Representations*. Paris PUF. 1980.
- GOMEZ, L. y VELASQUEZ, P.; *Mujer, hogar y trabajo: lógica de una contradicción*. Tesis para optar a la Licenciatura de Psicología mención social. Escuela de Psicología Universidad Central de Venezuela. 1984.
- HERZLICH, C.; *Santé et Maladie Analyse D'Une Représentation sociale*. Paris, Mouton, 1969.
- JODELET, D.; *Introducción al modelo de representaciones sociales*. Conferencia dictada en la Escuela de Psicología Universidad Central de Venezuela. Junio 1982.
- Representation Sociale: Phenomenes, Concept et Theorie*. Papel de trabajo inédito 1983.
- KAES, R.; *Images de la Cultura chez les Ouvriers Francais*. Paris, Ediciones Cujas, 1968.
- LOMELY, A.; *Representación Social del Embarazo*. Tesis para optar a la licenciatura de Psicología mención social. Escuela de Psicología Universidad Central de Venezuela. 1984.
- MIGUEZ, M. y VILLEGAS, C.; *Representación social del cuerpo*. Tesis para optar a la Licenciatura de psicología mención social. Escuela de Psicología Universidad Central de Venezuela. 1984.
- MOSCOVICI, S.; *La Psychanalyse son image et son public*, Paris, PUF, 1976.
El Psicoanálisis, su Imagen y su Público, Buenos Aires, Edic. Huemult, 1979.
- Representation Sociale*. Comunicación presentada en el 1er. coloquio sobre representaciones sociales, París, 1979(a).
"On social representations" en FORGAS, J. (ed.) *Social Cognition*. Londres, Academic Press. 1981.
- TAYLOR, P.M. y BROWN, R.J.; "Towards a more social psychology: en *British Journal of Social Psychology*. Vol.18: p. 173-180, 1979.
- SEMIN, A. y MANSTEAD, S.R.; "Social Psychology: Social or Psychological?" *British Journal of Social Psychology* Vol.18: 191-202, 1979.